

EL MAESTRO.

REVISTA QUINCENAL DE INSTRUCCION PUBLICA, DEDICADA A LAS ESCUELAS PRIMARIAS.

REDACCION,
Oficina de la Insp. Gral.,
SECRETARIA DE INSTRUCCION PUBLICA.

San José, 15 de enero de 1887.

SUSCRICION.
\$1—00, por trimestre.
NUMEROS SUELTOS, 20 CENTAVOS.

SUMARIO.

	<i>Pág.</i>
I.— <i>Las Asambleas de Maestros</i> , Editorial.....	129
II.— <i>Ejercicios Gramaticales</i> , por A. B. (Continuación).....	132
III.— <i>Observaciones generales sobre la enseñanza que se da actualmente en la Escuela Normal de Preceptores</i> , por Juan Madrid A. (Continuación)..	134
IV.— <i>Introducción al Programa de Historia Antigua</i> , por Francisco Picado.....	136
V.— <i>Historia de un bocado de pan</i> : conversaciones sobre fisiología con una señorita, por Juan Macé (Continuación).....	138
VI.— <i>El Carácter</i> , por Samuel Smiles (Continuación)	140
VII.— <i>Notas Varias</i>	142

LAS ASAMBLEAS DE MAESTROS.

Un estadista francés, al inaugurar-se una escuela en Rouen comenzaba un discurso con estas palabras: "Cuál es la primera parte de una buena política? La educación. Y la segunda? La educación. Y la tercera? La educación".

Los ánimos se inflamaron y el entusiasmo despertó á la expresión de esa verdad en forma de revelación. Y esa muestra de aprobación indicaba que la importancia de la instrucción era conocida por el auditorio, que sabía que ésta desarrolla el sentimiento, vigoriza la conciencia, engrandece la colectividad y amenaza de muerte á esos poderes inmóviles que se atribuyen un origen divino.

La educación remueve los obstáculos que impiden la marcha política de las sociedades, desarrolla la libertad, da predominio á la voluntad popular, hace gobiernos legales y facilita que

las conquistas de la ciencia entren en la legislación, cual principios que influirán en la felicidad de la nación; da campo á evoluciones que resuelven pacíficamente problemas políticos ó sociales y hace posibles reformas y cambios que impiden que estallen tempestades que se han formado á virtud de circunstancias impuestas.

Por eso los gobiernos democráticos consideran como uno de los primeros deberes el mejoramiento de la instrucción, mejoramiento que es hasta económico puesto que la riqueza de un pueblo se mide por su instrucción popular que es el origen de las fuerzas económicas y una fecunda operación de finanzas.

Nuestro gobierno está sumamente interesado en el progreso de la instrucción, porque ha comprendido todo lo expuesto; y para ello el gobierno cuenta, como es natural, con la colaboración de los inspectores provinciales, quienes han de coadyuvar á la gran obra de la enseñanza de acuerdo con el ministerio del ramo.

Uno de los deberes de los inspectores provinciales de instrucción primaria es el de dar conferencias pedagógicas á los maestros de su dependencia, deber que han de llenar en la época de vacaciones.

No se puede racionalmente exigir una conferencia pedagógica en forma, porque todavía de la Escuela Normal no han salido quienes puedan darlas, pero sí no podemos tolerar el método

que hasta ahora han usado, en lo general, los inspectores provinciales para hacer un simulacro de conferencia magisterial, ya que no pedagógica.

En nuestro número anterior hablamos de la incuria de un inspector. Ahora generalizamos. *Ab uno disce omnes.*

Cuando en la enseñanza se ha iniciado una era de reformas, no nos parece bien, por el contrario, nos parece desconsolador, que los inspectores de escuelas, que debieran ser los segundos actores de este drama, se conviertan en mudos espectadores que parte activa no toman en el movimiento general de la enseñanza.

Ya lo hemos dicho: no exigimos mucho, pero hágase algo.

En nuestro número anterior indicábamos ejercicios propios para estas asambleas de preceptores. Estas indicaciones, *voces clamantes in deserto*, no sabemos si habrán sido seguidas. Ahora nos vamos á tomar la libertad de repetir las y aumentarlas, con el solo fin de hacer por el progreso de la educación, pues no queremos que se entienda que nos referimos particularmente á ningún empleado de los relacionados; nos referimos á todos.

El progreso en la enseñanza exige de los inspectores que abran calle á la evolución educacional que engrandecerá al país y elevará la condición moral del pueblo.

A eso deben tender las conferencias y esa debe ser la mira de los inspectores, si se atiende á que esas asambleas son un centro y á que los preceptores tienen tiempo para estudiar, sueldo para vivir, y locales desocupados á causa de las vacaciones, á los que deben concurrir, recoger luz y llevarla á todas partes.

No vemos, pues, obstáculo que á la verificación de las conferencias, mejorándolas, se oponga; á menos que se nos indique el desaliento de los encargados de darlas.

Varias son las materias de que puede tratar un inspector en esas asambleas, pero las esenciales son las pedagógicas y metodológicas, atacando la rutina.

El primer defecto, ante todo, es el corto tiempo que se dedica á esas conferencias, habiendo tanto para aprovechar. Como está organizada esa distribución de tiempo se pierden las cinco sextas partes.

A un maestro se le puede enseñar qué efectos produce la vocación, cuánto vale el respeto; puede hablársele de la docilidad que debe practicar é inculcar; y sobre todo de la modestia característica del maestro, tan necesaria para evitar la producción de logómacos que pierden su tiempo discutiendo sobre materias de que apenas han visto el *abecé*.

Puede hablárseles de esa fuerza de voluntad esencial del pueblo norte americano y que debe tener el maestro para poder reformar en lo anímico los seres deformes que se le someten á su cuidado; de lo necesario que es el buen carácter, pues si el maestro no se domina en sus arrebatos, se desprestigia á los ojos de sus alumnos y la irritación dará efectos contraproducentem.

Debe recomendárseles el silencio de sus discípulos á la hora de explicación, la exactitud en asistir á la clase, dando ejemplo de respeto á la ley y de orden; la manera de estudiar y de enseñar, la urbanidad, las conversaciones sobre objetos, las relaciones y lecturas de hechos morales, pues todo esto forma excelentes temas que pudieran desarrollarse en las conferencias, con tal que se dedicara á ellas más tiempo que el que se las destina.

Pedagógicos, hay muchísimos temas. Pueden escogerse entre la educación en general, la educación física, la educación moral: explicar cuál debe ser la actitud del maestro en la escuela, disertar acerca de si la educación pue-

de impedir el mal, examinar cuáles son los defectos más comunes en la enseñanza primaria que se da en las escuelas de la república é indicar los medios de combatir esos males.

Pudieran los inspectores tratar de la educación intelectual, como lo hacía el malogrado Picado, y sin remontarse á las altas regiones de la psicología, por no ser esto compatible con lo rudimentario de la escuela primaria, explicar cómo se verifican las percepciones, el modo de concentrar la atención y la importancia de esta facultad en los estudios, demostrar el valor de la memoria sin sobreponerla á las otras facultades, hacer patente de cuánto sirve la imaginación en las artes y cómo esa loca de la casa ha de estar contenida por sus hermanas, y decir el vuelo que en lo intelectual han tomado el juicio y el raciocinio desde que alumbró al orbe la filosofía positivista.

En esas conferencias se pueden investigar las causas de estagnamiento de la instrucción en los diversos países, enseñar la organización de una escuela, la elección de textos y de métodos, estudiar cómo se arregla un horario, ver cómo se clasifican los niños que han de componer las diversas secciones, indicar cómo se prepara una lección y cuál debe ser la disciplina que ha de observarse.

Todo eso puede hacerse estudiando ya mucho de lo que ha creado el actual gobierno por el ministerio Fernández, porque casi todo está previsto en la legislación escolar, especie de manual del maestro, que podría servir de base á los inspectores para dar sus conferencias, auxiliándose de los programas que se han mandado observar.

Pero hay un obstáculo. Casi todos los inspectores (y lo decimos porque así es) hasta ahora han dado poca importancia á esas conferencias, que tenidas así más bien pueden llamarse *reuniones* de maestros. El tiempo se distribuye de tal manera, que poco fru-

to se saca de ellas, pues á mas de no ser nada pedagógicas, la duración de la sesión es corta. Por otra parte las conferencias alternan en las más de las provincias, de tal manera que en un mes de conferencias tendrán los maestros doce reuniones y doce reuniones las maestras, y esto exagerando cantidades.

No tenemos maestros normales aún, pero la fuerza de voluntad dirigida á hacerse superiores, á trabajar con entereza para el progreso de la instrucción, dará el valor necesario para vencer las dificultades.

Para recomendar las cualidades que hemos dicho que necesita un maestro, para hacer amar el estudio, sin interrupción, con inteligencia y método, para indicar que se llene el granero de la memoria con el fin de tener qué extraer de él más tarde, poniendo en juego todas las facultades intelectuales, para enseñar á distribuir metódicamente el tiempo y el trabajo y á perfeccionarse el maestro en su tarea, para eso sirven las conferencias; y para eso no se necesita ser un genio.

La educación considera al individuo en relación con la universalidad de los hombres. Así lo exigen la humanidad que nos hace hermanos y la democracia que nos hace conciudadanos. Indíquese á los maestros que deben combatir la hipocresía, la envidia, la mentira, la sensualidad, la pereza y el orgullo en sus discípulos.

Estos defectos hacen daño al individuo y á la sociedad, y provienen unos de excesivo temor á maestros que usan mala disciplina, y otros, de la condescendencia y mimo con que se cría á los niños en el hogar.

El maestro debe hacerse amar, y corregir esos defectos con dulzura para que los niños no lo consideren como un ogro.

La dulce firmeza, la suave severidad no son consuetudinarias en nuestras escuelas, y de ahí es que la hipo-

eresía y la mentira son dos defectos fe-
cundos en miserias de todo género, de-
fectos que se originan de una severidad
inflexible, que se alimentan en la escue-
la y que después se convierten en vi-
cios que causarán grandes males á la
sociedad.

La confianza del niño en su maes-
tro es el fundamento de la educación.

El orgullo, la envidia, la sensuali-
dad, el desorden y la pereza se encuen-
tran en esos niños adulados, en esos ge-
ñecitos que las malas madres contem-
plan arrobadas y ante los cuales cadu-
ca la autoridad paternal, y el capricho
del *enfant gâté* es la ley de la casa.

La infancia se pervierte por la opre-
sión excesiva y por la excesiva contem-
plación.

La opresión quiere intervenir en
todo, todo lo halla lúgubre y sospecha
hasta de las más sanas intenciones: el
mimo es tolerante al exceso, todo lo
ve de color de rosa, las picardihuelas
son juegos de la inocencia; si alguien
reprende al niño mimado, la madre
mimosa lo envalentona y hasta llega á
irritarse contra los que llaman debilidad
eso que ella, adulterando el lenguaje,
llama justicia.

No se crea que la contemplación
tiene su asiento exclusivamente en las
ciudades; que también en las aldeas,
relativamente y á su modo, hay padres
que miman.

Pero cada vicio tiene su receta;
y el maestro debe hacer un estudio
profundo de cada alumno, ser muy pru-
dente y tener una paciencia sin límites;
para que con el estudio de su alumno,
lo eduque.

En fin, de tanto útil á la enseña-
za se puede tratar en las conferencias,
para asemejarlas á pedagógicas, que
esperamos muy de veras que los ins-
pectores paren mientes en este asunto
y coadyuven con tesón y entusiasmo
los buenos deseos del ministerio de
Instrucción pública.

Ejercicios Gramaticales

POR

Alberto Brenes.

CAPÍTULO V.

ACENTO.

Calma un momento tus soberbias ondas,
Océano *inmortal*, y no á mi acento
Con eco *turbulento*
Desde tu seno *líquido* respondas.

(QUINTANA.)

Al pronunciar las palabras *inmortal*, *tur-
bulo* y *líquido* contenidas en los anteriores ver-
sos, se notará que en las sílabas *al*, *len* y *lí* se
eleva más la voz que en las demás sílabas de los
mismos vocablos. Esta mayor elevación de voz
en determinada sílaba de una palabra, es lo que
se denomina *acento*.

Si el acento va en la última sílaba como en
inmortal, *papá*, *carmesí*, la palabra se llama *agu-
da*; si en la penúltima como en *turbulento*, *árbol*,
pluma, se dice que es *grave* ó *llana*; y si en la
antepenúltima como sucede en *líquido*, *crisálida*,
intrépido, recibe el nombre de *esdrújula*.

A veces se forman dicciones cuyo acento
existe en sílabas anteriores á la antepenúltima,
por ejemplo, *trajéronmela*, *castíguesemele*: tales
voces se denominan *sobreesdrújulas*.

COMPLEMENTO.

En castellano se acostumbra, para indicar el
acento en algunas palabras, escribir sobre la vo-
cal acentuada un signo (´) el cual se llama *acento*
ortográfico, *tilde*, y también *acento gráfico*.

Se acentúan ortográficamente; 1º: las pala-
bras agudas de más de una sílaba terminadas en
vocal ó en las consonantes *n* ó *s*; ejemplos: *Perú*,
Jericó, *advertí*, *compré*, *será*, *invención*, *encontra-
rán*; *interés*, *veintidós*; 2º: las graves acabadas en
consonante, excepto las que finalizan en *n* ó *s*;
verbigracia: *árbol*, *cráter*, *González*; 3º: todas
las esdrújulas y sobreesdrújulas; ejemplos: *pérdi-
da*, *céfiro*, *funestísimo*; *resérvatelo*, *encontrándo-
melo*; y 4º: las graves que terminan en dos vo-
cales de las cuales una es débil y sobre ella se
carga la pronunciación, aunque á dichas vocales
siga *n* ó *s*; ejemplos: *fluctúe*, *sería*, *dúo*, *días*,
Jeremías.

También se pondrá el acento en las voces
agudas en que haya encuentro de una vocal fuer-
te con una débil acentuada; verbigracia: *Cain*,
baúl, *país*, *maíz*, *Saúl*.

Á los vocablos que constan de una sola síla-
ba no se pondrá tilde á no ser que haya dos pa-

labras distintas que se escriban de la misma manera: en este caso se acentuará la más enfática. Ejemplos: "Tú juzgas como tu hermano"; "Dijo el buen hombre: no quiero pensar en él"; "Deseo que el cielo te dé paciencia para sufrir los reveses de la fortuna."

Se acostumbra poner acento gráfico á las partículas á, é, ó, ú. "Juan é Ignacio van á Madrid ó á Roma; uno ú otro volverá presto."

Como, que, cual, cuando, donde y otras palabras, se acentúan cuando principian frases interrogativas ó admirativas.

He reñido á un hostelero.—

¿Por qué? ¿dónde? ¿cuándo? ¿cómo?

—Porque donde, cuando como,
Sirven mal, me desespero.

(IRIARTE.)

EJERCICIOS.

I.

1. ¿Qué es acento? 2. Las palabras *amodorrado, picotero, blandujo, decires, tarumba, hervidero*, ¿son agudas, graves ó esdrújulas? 3. ¿Qué es acento ortográfico? 4. ¿Por qué se acentúan gráficamente, *acrostático, cantárida, ciénaga*? 5. ¿Por qué no debe ponerse la tilde en *germen, gravamen, origen*? 6. ¿Qué son palabras *esdrújulas*? 7.—¿*Agudas*? 8.—¿*Llanas*? Ejemplos. 9. Corrijanse los defectos de acentuación ortográfica que se noten en estas palabras: *certámen, arbol, dromedáριο, canton, lúnes, cartagines ¡que confusión!* ¿Quién habra tñ simple que de credito a los cuentos de apariciones?

II.

Analícense, en lo relativo á la acentuación, las palabras contenidas en el párrafo que sigue.

Si los hombres son diferentes, la vegetación de nuestros Andes parece que toca en los extremos. En el corto espacio de veinte leguas halla el botánico observador plantas análogas á las de la Siberia, plantas semejantes á las de los Alpes, la vegetación de Bengala, y la de la Tartaria setentrional. Basta descender cinco mil varas para pasar de los musgos del polo á las selvas del ecuador. Dos pulgadas de más en el barómetro hacen mudar de faz el imperio de Flora. Los bálsamos, las resinas, los aromas, los venenos, los antidotos, todas las cualidades enérgicas están en la basa de nuestra soberbia cordillera.

(F. J. CALDA.)

III.

Indebidamente se pronuncian como esdrújulas las palabras: Zafiro. Opimo. Diploma. Paralelogramo. Kilogramo. Decilitro (y todos los múltiplos y submúltiplos del gramo y del litro, en el sistema métrico decimal). Telegrama. Mendigo. Colega. Epigrama. Sincero. Intervalo.

Vayamos. Eufrates. Mitridates. Catulo. Tíbulu. Nepote.

En algunas palabras en que concurren una vocal llena y una débil, de ordinario se carga el acento sobre la llena debiendo hacerlo sobre la débil; tal sucede en: Maíz. Raíz. País. Paraíso. Caída. Traído. Oído. Baúl. Heroína. Heloísa.

Ahí, acrimonia, vámonos, sino, no deben pronunciarse ahí, acrimonia, vamonós, sinó.

IV.

(ADVERTENCIA.—En los ejercicios del presente capítulo que van á continuación, con el fin de marcar bien el acento, se pone el ortográfico en algunas palabras que no deben llevarlo, según las reglas anteriormente establecidas.)

Ejemplos de buen uso.

El banano, primero
De cuantos concedió bellos presentes
Providencia á las gentes
Del Ecuador feliz con mano larga.
No ya de humanas artes obligado
El premio rinde opímo.

(BELLO.)

Gozo al ver que te ejercitas
En hacer bien, y al mendigo
Prestas amparo y abrigo
Cual me ves hacer á mí.

(PILAR DE SAN JUAN.)

Dormiré bien y criaré buen quilo,
Templaré la acrimonia de la bilis.

(IRIARTE, cit. por Cuervo.)

¡Noble ciudad, de mi infortunio abrigo!
Recibe aquí de tu sincero amigo
El postrer voto y el postrer adiós.

(JOSÉ EUSEBIO CARO.)

... De tu añil la tinta generosa
Émula es de la lumbre del zafiro.

(BELLO.)

Mas al festivo ingenio deba sólo
El sutil Epigrama su agudeza:
Un leve pensamiento,
Una voz, un equívoco le basta
Para lucir su gracia y su viveza.

(MARTÍNEZ DE LA ROSA.)

Allá en la región lejana
Que riegan Tigris y Eufrates

Hay tradiciones orales
Que valen mucho dinero.

(ANTONIO DE TRUEBA.)

Es hermoso en el estío
Ver en los prados de Oriente
El maizal nuevo y flexible
Como un lago de ondas verdes.

Allí en su tierno capullo
Está envuelto el choclo endeble
Que luego en maíz valioso
El sol y el aire convierten.

(ACUÑA DE FIGUEROA.)

V.

EJEMPLOS

Incorrectos.

Non miredes á cosas pasadas, *sino* á presentes; cata quien sodes é del linaje donde venides.

Mire usted, no hay paciencia. ¡Ayer, qué! les hubiera dado con una tranca. Vinieron *ahí* tres ó cuatro á beber punch, y empezaron á hablar de comedias.

¿Quieres que te siga? ¡Que *vá*manos juntos hasta los desiertos de la Siberia?

Vamonós de aquí, no nos embarguen por alguna locura que nosotros ignoramos.

Valencia, situada sobre el mar, en medio de unos campos fértiles y amenos, bajo el cielo más alegre y el clima más sano y templado de España, era llamada por los moros su *paráiso*.

Correctos.

Non miredes á cosas pasadas, *sino* á presentes; cata quien sodes é del linaje donde venides.

(ALFONSO EL SABIO, *carta á Guzmán el Bueno*.)

Mire usted, no hay paciencia. ¡Ayer, qué! les hubiera dado con una tranca. Vinieron *ahí* tres ó cuatro á beber punch, y empezaron á hablar de comedias.

(MORATÍN.)

¿Quieres que te siga? ¡Que *vayamos* juntos hasta los desiertos de la Siberia?

(JOVELLANOS.)

Vámonos de aquí, no nos embarguen por alguna locura que nosotros ignoramos.

(VÉLEZ DE GUEVARA.)

Valencia, situada sobre el mar, en medio de unos campos fértiles y amenos, bajo el cielo más alegre y el clima más sano y templado de España, era llamada por los moros su *paraíso*.

(QUINTANA.)

VI.

- 1.—En vez de *ópimo*, *cólega*, *intervalo*, *epígrama*, *telégrama*, *Eufrates*, ¿cómo debe decirse?
- 2.—¿Estará bien dicho: *decálitro*, *hectólitro*, *decígramo*, *centígramo*, *milígramo*?
- 3.—¿Cómo debe decirse en lugar de *cáida*, *bául*, *páis*, *Helóisa*?
- 4.—Pónganse algunos ejemplos en que las palabras *acrimonia*, *vámonos*, *sino*, *ahí*, *mendigo*, estén usadas correctamente.

(Se continuará.)

—:O:—

OBSERVACIONES

GENERALES SOBRE LA ENSEÑANZA QUE SE DA ACTUALMENTE EN LA ESCUELA NORMAL DE PRECEPTORES.

(Continuación.)

II.

Ordinariamente, y como tendré ocasión de decirlo más adelante, se principia una lección de gramática con la recitación de un trozo selecto, casi siempre en verso, que los alumnos han debido aprender de memoria. Esta especie de introducción concluida, el profesor hace repetir á los educandos lo explicado en la lec-

ción precedente, porque conviene advertir que en ninguna clase de lenguaje se toma la lección si no ha sido previamente explicada.

En Suiza la enseñanza de la gramática es más teórica que en Alemania.—En aquel país se sigue en la clase durante todo el tiempo que dure este aprendizaje, un texto de gramática determinado, mandado adoptar por el departamento de Instrucción Pública de aquel cantón. La necesidad de un texto se explica por la nueva forma que últimamente se ha impreso á los estudios gramaticales tanto en Francia como en la Suiza francesa, pero es de esperar que pronto revestirán la misma forma que tienen en Alemania. Esta innovación consiste en poner la enseñanza de la lengua en armonía con los principios de gramática general y de la lingüística, fundándola en la historia de la lengua.

En Francia los señores A. Brachet y J. Dussouchet, han compuesto, siguiendo este camino, un tratadito excelente, en seis volúmenes, para el uso de las escuelas primarias de aquel país, dividido en tres partes, correspondientes á los tres grados en que se divide generalmente la enseñanza primaria, y destinándose dos volúmenes para cada grado, uno para el maestro y otro para el alumno. En el cantón de Neuchâtel se emplea un curso completo y graduado en tres volúmenes, compuesto por el profesor C. Ayer; el primero está destinado para las escuelas públicas y los otros dos para el uso de las secundarias y demás establecimientos superiores de educación. Este texto, por las nuevas teorías que contiene, hace que este estudio sea algo más difícil y diferente del que se hace en Dresden. Allí los alumnos deben aprender muchas definiciones, reglas y teorías gramaticales; el análisis absorbe también una buena parte del tiempo destinado á la clase de gramática. En esa parte el método alemán es superior y preferible al suizo, que peca por ser demasiado teórico y escolástico.

Todos los que han estudiado la lengua francesa saben que la escritura difiere notablemente de la pronunciación; lo que constituye una verdadera dificultad, no digo para los extranjeros, sino también para los franceses mismos, que sólo pueden vencerse por el ejercicio y práctica constante de la escritura.—Para habituar á los futuros institutores á escribir con corrección su lengua, se ha establecido en el Gimnasio de Neuchâtel un curso de dictado ortográfico de una hora semanal. A él concurren los alumnos del primero y segundo años reunidos, y se procura que los dictados sean graduados, que reunan el mayor número de dificultades posibles de gramática ó de construcción. Hecho el dictado ortográfico, que por lo general dura una hora, los cuadernos son entregados al profesor para que los corrija en su casa. En las clases siguientes se explican las dificultades con que los educandos han podido tropezar y se dan todas las explicaciones

para esclarecer las dudas que se hayan presentado. Para que se comprenda la importancia que se da á estos dictados, bastará solamente decir que entre los ramos esenciales que figuran en el programa de exámenes de los aspirantes á preceptores, éste ocupa uno de los primeros lugares; y muchas veces se observa que algunos candidatos no obtienen el diploma que los habilita para desempeñar las funciones de preceptor, únicamente porque la prueba del dictado ortográfico no ha sido satisfactoria, ó sea que han incurrido en más de diez faltas. En el Seminario de Dresden no hay una clase especial de ortografía, ni tampoco he observado que se haya hecho dictado alguno en las clases de lenguaje á que he asistido.

En el Gimnasio de Neuchâtel el aprendizaje de la gramática dura dos años: en el primero se estudia la parte etimológica de la lengua, y se destina dos horas semanales; en el segundo año hay también dos horas por semana, y se estudia la sintaxis y práctica del "Curso graduado de la lengua francesa". Aunque en Dresden el curso del lenguaje comprende seis años, el estudio de la gramática se hace sólo en los dos primeros: 1er. año, la etimología y teoría de las formas ó sintaxis; proposición simple, proposiciones de sujeto, atributo y predicado compuesto, etc., y las formas más sencillas de las oraciones compuestas; 2º año, exposición sumaria de la sintaxis, especialmente las formas más difíciles de la oración simple y compuesta; pero se repite un poco en el 3º y 6º año. El número de horas semanales es también de dos para cada año.

El poco tiempo que tanto en Suiza como en Alemania se destina al estudio de la gramática, se explica fácilmente si se toma en cuenta la preparación que se exige de los que aspiran á ser alumnos de una Escuela Normal ó Seminario. En Suiza y Alemania se exige en materia de gramática un conocimiento general de toda la analogía y sintaxis, algunos ejercicios de análisis, de puntuación y un dictado ortográfico.

Por otra parte, han estudiado en las escuelas primarias y secundarias durante ocho años consecutivos y obligatorios, bajo la dirección de maestros que enseñan según los métodos más perfeccionados de pedagogía moderna. La reforma debiera principiar en Chile exigiendo del candidato de la Escuela Normal la suficiente preparación, no sólo en materia de lenguaje, sino en todos los otros ramos; sin este requisito esencial, los buenos resultados que producirá la introducción de métodos perfeccionados serán un poco tardíos, y no habiendo correspondido á los esfuerzos desplegados por el profesor. No se exige en Dresden á los alumnos ningún texto de gramática, pero sí un cuaderno en que deben apuntar las explicaciones del profesor; sin embargo, en el 2º año se les permite una gramática, que les sirve como tex-

to de consulta. El texto de don Andrés Bello es, como todos sabemos, el adoptado en Chile. Si se hubiere de implantar el método alemán en todas sus formas, debería dejarse á un lado esta gramática é imprimir á este estudio un carácter práctico y oral; pero nuestro país no está preparado todavía para poder adoptar esta medida de trascendental importancia, porque es menester considerar que, para la introducción de una reforma tal como ésta, se han de tomar en cuenta las condiciones especiales del país en que se quiere implantar; sin eso los resultados pueden ser completamente negativos. Muchos hay que creen que basta introducir una reforma para obtener inmediatamente los frutos esperados. Los que así piensan, sufren una verdadera equivocación. Hay reformas, y en éstas se comprenden las que se refieren á la instrucción, en que los resultados no se hacen sentir sino dentro de algún tiempo. Esto sucede en todos los países, y sin ir muy lejos, allí está la Suiza con sus veintidós cantones ó pequeñas repúblicas democráticas. En muchos de estos cantones, celosos por ocupar un puesto honroso en la estadística general de instrucción que se forma anualmente, se han introducido reformas cuyos buenos resultados no se han venido á constatar sino al cabo de ocho ó diez años, y durante ese tiempo de expectativa no se ha acusado jamás á los promotores ó agentes que las han implantado si los frutos no se han cosechado inmediatamente. Yo, por mi parte, sólo quiero dejar constancia de que el texto de don Andrés Bello, por su forma filosófica y por su profundidad, no está al alcance de los educandos del primer año de la Escuela Normal. Para alumnos que acaban de abandonar la escuela primaria, la transición es demasiado brusca; ni aun como texto de consulta podría servirles. Esta obra magistral está más bien destinada á servir de libro de consulta á los profesores que se dedican á la enseñanza del lenguaje.

LA LECTURA Y EL LIBRO DE LECTURA.

La lectura ocupa en Suiza y Alemania un lugar importante en la enseñanza del lenguaje. Los pedagogos distinguen generalmente tres clases de lectura: corriente, inteligente y expresiva. Aunque las dos primeras son más bien del resorte de la escuela primaria, sin embargo la segunda, que consiste en la completa comprensión y plena posesión del pasaje ó capítulo leído, es necesaria no sólo á los jóvenes llamadas á ser preceptores, sino también á todas las personas: sin este requisito no podríamos adquirir ningún conocimiento ni aumentar los ya adquiridos. Pero no se trata de comprender únicamente lo que se lee; es preciso agregar á la inteligencia ó comprensión el sentimiento verdadero del sujeto, acompañada de la intención del tono necesaria á la expresión de este

sentimiento. "La lectura expresiva, dice Mr. Rosselot, autor de una Pedagogía en lengua francesa, es la lectura natural, cuyo tono es apropiado á las ideas y sentimientos expresados en el trozo leído". Leemos, tanto para ser comprendidos como para comunicar á los demás la impresión que el autor ha querido producir, y para dar á los escritos todo su valor. Una misma página en prosa ó verso puede fastidiarnos ó causarnos alegría, según sea la manera como ha sido leída.

La lectura expresiva es un arte difícil que pocas personas poseen, porque exige la reunión de cualidades y méritos de que no muchos disponen y que están poco difundidos, pero es menester trabajar para generalizarlos. Los principales de estas cualidades son: una hermosa voz, si mismo tiempo sonora, flexible y simpática; una pronunciación exenta de defectos, base esencial de la lectura expresiva; un buen oído, ó sea el don de encontrar y seguir el hilo de la justa entonación; la sensibilidad para conmovier y pintar los coloridos delicados; el talento para hacer resaltar las ideas finas; una razón superior para dominar la emociones en el momento deseado, para comprender las ideas elevadas y las discusiones filosóficas; y en fin, la cultura suficiente para conocer su lengua, estar en estado de comprender las nociones sobre la ciencia y las alusiones que pudiera encontrar diseminadas en los libros. No seremos comprendidos si leemos demasiado ligero, si cerceamos la mitad de las palabras, si no articulamos bien, si no hacemos las pausas necesarias ó si pronunciamos mal. La voz debe ser la misma que empleamos en nuestra conversación ordinaria y el tono, que variará según los casos, debe ser natural. La naturalidad y la simplicidad son dos cualidades preciosas en la lectura. Encontraremos el verdadero tono, poniéndonos en lugar del autor y de los personajes; éste cambiará [según sea el género de composición ó el auditorio á quien úno se dirige; así el tono que conviene á la fábula no convendrá á la comedia ni á la oración fúnebre, y de una fábula á otra puede variar mucho. Leer, según el bosquejo que precede, es el ideal que debe procurarse obtener un profesor de lectura expresiva; ello no es nada fácil, pero con un trabajo continuo se obtendrá al fin.

En el Gimnasio Pedagógico de Neuchâtel hay dos horas semanales para los dos años, destinadas á los ejercicios de lectura expresiva; en Dresden estos ejercicios se hacen en los seis años que dura el curso de estudios; pero no hay horas fijas en la semana destinadas exclusivamente á ellos, sino que se ejecutan con motivo del estudio ó análisis de un trozo selecto en prosa ó verso, del estudio de la Métrica ó en la clase de Historia literaria. Debo constatar aquí que, en mi concepto y bajo el punto de vista de la lectura expresiva, encuentro que la que se hace en el Gimnasio de Neu-

châtel es superior á la misma del Seminario de Dresden y será la que nosotros debemos tratar de imitar. Las fábulas de La-Fontaine ofrecen á los jóvenes un vastísimo campo para ejercitarse en la entonación, la acción y demás requisitos que exige la lectura expresiva. Además de las fábulas mencionadas, existen cromaticas ó colección de trozos selectos en prosa y verso; la más generalmente usada es una en tres volúmenes compuesta por Vinet, célebre literato originario del cantón de Vaud; pero se deja á los educandos completa libertad para que lleven á la clase el libro que sea de su agrado, ya sea en prosa ó verso.

(Concluirá)

De La Revista de Instrucción Primaria de Chile.

INTRODUCCION AL PROGRAMA

DE

Historia Antigua.

I.

Campo vastísimo y hermoso se presenta á quien quiera escudriñar las verdades que vela la humanidad en los ocultos pliegues de su inmenso manto.

Examinar desde el punto en que las sociedades de hoy se encuentran colocadas, el profundo caos en que aquella tiene cimentada su cuna cubierta de dolores, rodeada de martirios y suspendida por innúmeros sacrificios; contemplar desde aquí, la base de esa pirámide sin fin que sirviera de horizonte á la última especie en la escala de la creación; sorprender allí el pensamiento, las aspiraciones y deseos de nuestro propio sér en sus primeras evoluciones, removiéndose con lenta y perezosa acción, como quien despierta de letargo profundo, para reconocerse á sí mismo como diferente de los demás seres, y tratar de orientarse y de buscar la razón de su existencia; seguir en su marcha las elaboraciones múltiples y los ensayos sin número de los primeros hombres hicieron para ponerse en condiciones de realizar su perfectibilidad, anunciada tan sólo de un modo vago y confuso en lo más profundo de su conciencia; oír á través de los tiempos las prolongadas quejas de una parte de nuestra propia naturaleza, oprimida por el odio, el egoísmo y la maldad; ver, en fin, cómo las sociedades de hoy volviendo de paroxismo profundo, llegan á proclamar los santos principios de igualdad y libertad, dones preciosos con que el Creador nos dotara; todo esto, más que un objeto aislado é independiente, viene á ser el *medium* en que debe desarrollarse todo el sér pensante, ya elabore los principios de la ciencia, ó ya produzca por el arte las sublimes concepciones del espíritu.

Una y otra cosa, cuyo origen está en la naturaleza del alma humana, han tenido su de-

sarrollo más ó menos lento, que no puede ser otro que el desarrollo de la Humanidad. Las notas que Tirteo sacaba de su lira, son las mismas con que Rouget de l'Isle entusiasmó al pueblo francés; la sublime expresión de Leónidas en presencia de los persas, es la misma palabra sublime de Cambronne; los cuadros admirables de Miguel Angel son la continuación de los groseros dibujos del período geológico *cuaternario*, y los constantes esfuerzos de las sociedades presentes simbolizados en la palabra *Trabajo*, son los esfuerzos de los antiguos, traducidos en el mito de *Hércules*.

Nuestras mismas luchas actuales, exhibiendo los malos instintos y preocupaciones que nos dominan, en desafío eterno con los resultados del progreso y de la civilización, y evocando la autoridad de entes osados que por mucho tiempo se han apropiado el patrimonio de la Humanidad entera,—la conciencia y la libertad, para hundirla en el oscurantismo y la servidumbre; esas luchas, repito, no son otra cosa que el empuje de ecos repercutidos de aquella voz con que el Oriente amenazara al helenismo despojado de toda idea de servilismo, y emancipado de la tutela de castas y de todo poder sacerdotal.

Aquí aparece la lucha entre el pasado y el presente: el primero en su propósito de romper el último eslabón de la cadena; el segundo tirando hacia adelante con brazo potente, realizando la santa ley del progreso.

Pero la relación no desaparece: cada edad, cada período son consecuentes y antecedentes necesarios de otras edades y otros períodos.—Negar esto, sería negar la unidad y armonía que reina en medio de la variedad de la vida humana. Tallos de un mismo árbol, van desapareciendo los pueblos, para ser sustituidos por otros más frescos y llenos de lozanía, alimentándose siempre de la misma savia, y desarrollándose bajo la misma ley.

Por esta razón decía que el estudio de ese desarrollo gradual de las sociedades y los pueblos, no es un estudio aislado ó independiente, sino que es el *médium* en que debe desarrollarse el sér pensante. Quien no conozca las ligaduras que le atan al resto de los hombres; quien desconozca del todo el origen de su propia naturaleza y el modo como se ha desenvuelto; quien ignore las luchas incesantes que han agitado á la Humanidad, y producido á la vez rayos de luz que la iluminan en su paso; quien todo esto ignore, no podrá encontrar con facilidad el puesto que le corresponde en la Creación. Lleno de nobles aspiraciones; reconociéndose capaz de realizar hechos prodigiosos; con el corazón, tal vez henchido de sentimientos nobilísimos, tendrá las más veces que sucumbir á los golpes de facinerosos explotadores que se apoderan de su alma y le condenan á eterna ignorancia y maldición.

El arte carecerá de los delicados matices que ofrece el Teatro humano en sus diferentes

evoluciones; la ciencia quedará sometida al dogma de un partido, y las facultades humanas morirán al despuntar no más sus primeros albos.

II.

La ciencia, pues, que pone al hombre en aptitud de apreciar sus esfuerzos y progresos en relación con los adelantos humanos; la ciencia que viene á señalar al hombre su puesto y su destino; esa ciencia tan encarecida y cultivada por los sabios más eminentes, es la Historia de la Humanidad.

A mí me ha tocado en suerte desarrollar y explicar en este Instituto las lecciones del programa adjunto, referentes á la Edad Antigua.

Tarea bastante ardua y difícil ha sido para mí, iniciado apenas en este orden de conocimientos, lograr siquiera interesar á mis alumnos en el estudio de la Historia.

Al ocuparse en esta ciencia, un hecho aislado basta las más veces á poner en tortura la inteligencia más despejada, si ésta osa investigar las verdaderas causas que lo produjeran, ó penetrar en su naturaleza íntima, para deducir de allí consecuencias que puedan enderezar "en sentido racional" la vida de los hombres y de los pueblos.

El hecho humano es ciertamente analizable, descomponible; pero estas operaciones tienen, por lo general, un valor meramente subjetivo que les imprime el observador, y de aquí las diferentes apreciaciones que suelen tener idénticos hechos.

Sólo á una ciencia le es dado remontarse al elemento primordial, al principio supremo del hecho histórico. La filosofía, descomponiendo y recomponiendo; abstrayendo y generalizando; dejando lo ruin y pasajero de la vida, se eleva hasta el mundo del espíritu, y encuentra algo de inmutable y permanente, algo de eterno, causa á que obedece lo contingente, de la cual recibe todo su sér. Pero ese elemento permanente, conclusión íntima del filósofo, actúa en una esfera superior á la de las fuerzas comunes del hombre.

¿Cómo, pues, despertar el espíritu del niño á la inmediata contemplación de ese elemento constante que se mezcla en todo género de acontecimientos, y que viene siendo el eje sobre que gira el hecho humano?

Hé aquí la grave dificultad con que se tropieza en la enseñanza de la Historia; y es sin duda, porque este aprendizaje envuelve la vida entera del hombre, debiendo por consiguiente, adaptarse á cada uno de los diferentes períodos de su vida.

Es la Historia, además, una ciencia de observación, y como tal, su primera forma ha de ser objetiva; por medio de la cual, las fibras más delicadas del sentimiento se interesan, y las funciones de la razón se preparan.

En estos primeros ensayos, el alumno debe

ser conducido á un punto, desde el cual pueda dominar los variados cuadros que en su conjunto presentan la vida humana. Desde allí podrá formarse idea general de todos y de cada uno de los personajes que más han influido en la realización de hechos importantes.

Al tratarse de la Historia Antigua, es cuando principalmente debe fijarse la atención del alumno, en el carácter peculiar de cada uno de los diferentes pueblos que separados durante siglos enteros, desconociendo los unos en parte, los otros por completo, la ley de asociación, y los principios de unidad y de igualdad, llegaron por fin á identificarse, después de sacrificios inmensos anunciados con lágrimas y sangre.

Queda así preparado el campo. En la Edad media verá como un *alto* en el tiempo; observará apiñadas pasiones que vienen aglomerándose en la corriente de los siglos; encontrará nuevos señores disputándose el imperio del mundo; contemplará la razón adormecida para ceder su puesto al sentimiento religioso que llega á ser explotado hasta la saciedad; verá bajo otras formas, revivir las castas del Oriente y luego, cansado de escenas de crímenes y sangre, verá por fin, al hombre redimido por la libertad, anunciada en el lábaro presente siempre á la conciencia del hombre honrado.

III.

La forma objetiva de la enseñanza de la Historia no se opone al ejercicio de las fuerzas del alma. Allí en el fondo de ella, existe en germen, un foco de perfecciones que busca su correspondencia en el mundo externo, hacia donde se dirige, y donde puede encontrar fuentes saludables que la exalten y ennoblezcan; y es porque las facultades morales del alma humana tienden con fuerza irresistible hacia ese tipo que llamamos Bien, y que conciben en la esfera de lo infinito. Así, en cada hecho histórico encontrará sin mucho esfuerzo, algo que acepta ó desecha, según esté ó no conforme con su esencia y naturaleza.

En presencia de las sombras del vicio, serán más luminosas las nociones de virtud que posee; los divinos colores con que aparecen contorneadas las formas de la justicia y del bien, le arrebatarán; los trinos de la verdad sobre el error, le harán amar esa misma verdad con inefable entusiasmo; en una palabra: ese foco que guarda su conciencia, y esas facultades que vivifican su alma, adquirirán un desarrollo precoz que hará del hombre, atleta invencible en la lucha de la vida.

Se ve, pues, que la Historia, desarrollada con plan y método; y explicada en la medida de las facultades del niño,—aun en su forma más sencilla,—le proporciona una educación eminentemente moral, aparte de la intelectual y de la no menos importante educación estética.

Resultados muy diferentes se obtienen con

la fría narración, desnuda de todo examen. El espíritu no encontrará en ella sustancias que se le asimilen y le fortalezcan. Llegará el hombre á ser un admirable *recitador*; pero sus facultades dormirán; los cuadros no tendrán vida; ese como oleaje de las sociedades en su constante vaivén carecerá de leyes racionales, y el fatalismo vendrá á borrar del alma toda idea que tenga acerca del ritmo y armonía que existe entre el Hombre, el Universo y Dios.

Convencidos de estas verdades, he procurado que los estudiantes de Historia Antigua ensayen sus primeras fuerzas, empezando por darles un concepto general de la ciencia y de sus diferentes clases; de los métodos empleados en cada una de ellas; del sujeto, fin y objeto de la Historia; de su clasificación y divisiones.

Después del conocimiento aislado de la historia de varios pueblos, he procurado que los caractericen, y determinen sus semejanzas y diferencias.

Al tratarse de las diferentes edades y épocas, se ha fijado la atención en el momento de transición y las causas que las produjeron; así como también en las ideas dominantes en cada una de ellas.

No he descuidado tampoco el estudio, aunque somero, de los tiempos primitivos del hombre, de su lento desarrollo así físico como intelectual y moral, en los diferentes periodos de formación terrestre, hasta encontrarle en el último, dando los primeros pasos con la conciencia de su ser, y el presentimiento de su libertad.

Esto es lo que he procurado hacer en el curso de siete meses, aunque en una escasísima medida, que es la que dar han podido mis fuerzas.

Por lo demás, el programa que se publica á continuación, determina el orden de lecciones y la forma en que están consignadas las tesis á que pueden contestar los alumnos.

Noviembre de 1884.

FRANCISCO PICADO.

(Tomado de "La Enseñanza").

—o—

HISTORIA

DE

Un bocado de pan.

CONVERSACIÓN 22ª

LA COMBUSTIÓN.

(Concluye.)

La verdadera razón de esos matrimonios que pasan de incógnito ó callandito, es que en-

tre el oxígeno y el fierro no hay amor á primera vista, el fierro no produce en el oxígeno una verdadera pasión, no lo atrae con entusiasmo, por lo cual se va uniendo con él muy poco á poco, lánguidamente, y ese matrimonio es uno de tantos triunfos de la perseverancia.

—Cuando prendes un pedazo de papel ¿ cuánto tiempo dura ardiendo?

—Medio minuto á lo sumo.

—Y cuánto tiempo ha tardado en producirse esa mancha de orín que no representa quizás ni una centésima parte del papel?

—Dos ó tres días.

—Pues ahí tienes la razón porqué pasaron inadvertidos los regocijos y las iluminaciones, cuyo ruido y esplendor son en razón de la cantidad de oxígeno que se casa á la vez, de suerte que cuando ésta es muy pequeña, la fiesta es igualmente insignificante, del mismo modo que si te pasan por la espalda, una tras de otra, muchas puntas de hilo muy delgadas, es seguro que no las sientes, mientras que una sábana entera que te cayese sobre la espalda podría hasta despertarte si estuvieses dormida, aunque una sábana no es mas que un gran número de hilos unidos unos con otros. Te llegan juntos y de un golpe, por lo cual lo sientes, y así llegan juntas también las iluminaciones de bodas en el papel que se quema.

—Que hay en el papel que agrade tanto al oxígeno y que lo haga casarse tan pronto y en tan grande cantidad?

—Dos individuos cuya alta alcuernia los hace apropósito para una alianza de esas que se llaman reales: el carbón y el HIDRÓGENO.

El hidrógeno, cuerpo muy conocido donde quiera que hay alumbrado de gas, es, con mucho, el cuerpo más leve ó de menos peso entre cuantos se han descubierto: es $14\frac{1}{2}$ veces más leve que el aire.

Los verdaderos dominios del hidrógeno son el agua, en la cual se casa con el oxígeno en la proporción que ya te he dicho, de uno con siete; pero fuera del agua, él y el carbón son dos amigos casi inseparables, y andan juntos en todas las sustancias vegetales y animales. En la madera, en la hulla, en el aceite, en el sebo, en el espíritu de vino y, en fin, en todos los que se llaman *combustibles* por haberse dado el nombre de combustión á ese matrimonio de oxígeno con los demas cuerpos, el hidrógeno y el carbón están encerrados y quietecitos como dos niños que juegan á las escondidas. Si cuando tú jugabas á las escondidas se te hubiese acercado por detrás algun muchacho perverso con un tizón en la mano, qué habrías hecho?

—Yo me salgo del escondite y dejo que el compañero de juego me eche mano.

—Bien hecho; y eso mismo sucede á los dos amigos en cuanto acercas el papel al fuego. El calor los obliga á salir, y el oxígeno que siempre está allí á la mano, en el aire, los pilla en el acto; y...zas! se casaron, y resplandece una

preciosa llama que dura hasta que todo haya desaparecido.

El hidrógeno y el carbón son los dos grandes combustibles, los dos padres del fuego y como la naturaleza nos ha obsequiado con ellos en cantidades que pueden llamarse inagotables, no te asustes cuando oigas decir que el carbón se va acabando y que algún día no sabremos como hacer hervir una taza de chocolate. En solo un balde de agua hay mas hidrógeno del que necesita para preparar una gran comida.

Es un acto de barbarie cortar los árboles y destruir los bosques á los cuales debe las ciudades el agua que beben y los aguaceros que fecundan sus campos; pero tratándose de combustible, éste nunca faltaría, pues suponiendo que ya no quedase un árbol en el mundo, quemaríamos los cerros mismos, que son montones de carbon aun cuando no lo parezcan. Todo consiste en saberlo sacar de su escondite, lo cual es mucho mas fácil que mil otras cosas que ya han conseguido los hombres. Al oxígeno le es del todo indiferente que el carbón venga de un tronco de árbol ó de un canto de piedra ó que el hidrógeno salga de una vela ó de un vaso de agua. Es muy democrático, muy despreocupado; nada le importa el origen de la persona sino la persona misma, y tan de buena gana se casa en el un caso como en el otro.

—Cuando el oxígeno recogido por la sangre en los pulmones llega con ella á los órganos, qué es lo que encuentra en ellos? Hidrógeno y carbón.

—Y se casa con ellos?

—Sí, señorita, como que solo para eso entró el oxígeno en el cuerpo. Aquí tienes, pues, porqué antes de explicarte la respiración he tenido que explicarte el fuego. Los dos son una misma cosa, como lo aseveré al concluir una de nuestras pláticas. Que llames dentro de tí el aire con el aliento del pecho, ó bien, que lo echas contra las brasas con los fuelles de la cocina, el resultado es siempre el mismo,—encaminas al rey á su fiesta nupcial.

CONVERSACIÓN 23ª

EL CALOR ANIMAL.

El secreto de la respiración ya es nuestro, y consiste, segun se ha visto, en que oxígeno se casa en nuestro cuerpo con el hidrógeno.

—¿Y para qué se casan?

—Debe ser para prender fuego, pues nunca se juntan sin que esto suceda.

—Y para qué sirve ese fuego?

—Será para tener calor, no es cierto? Gracias á eso, tu cuerpo está caliente lo mismo que una estufa, que es el mueble ó aparato que se usa fuera de los trópicos para calentar las habitaciones durante el invierno, en las cuales estu-

fas el oxígeno del aire se casa también con el hidrógeno y el carbón de leña. La naturaleza emplea, para calentar por dentro á las personas, exactamente el mismo procedimiento que usa el hombre para calentar sus casas en invierno.

Imagínate un brasero grande y cerrado, con puerta ó ventanita por el frente; con una rejilla de fiero en el fondo para dar paso al aire y á la ceniza, y un tubo de chimenea por arriba, para que salgan el humo y el mismo aire que aviva y conserva el fuego pasando por entre los combustibles: ahí tienes una *estufa*. Ahora imagina la misma cosa muy reducida en tamaño pero aumentada con bracitos para tomar y echar combustible de la canasta al brasero, y con piernas para ir á llenar la canasta á medida que va vaciándose: allí el fuego arderá sin cesar, y el calor será constante.

Tú eres estufita; y tu boca es la puertecilla por donde entran incesantemente el hidrógeno y el carbón, bajo la forma de pan, sopa, bizcochos, dulces y demás sabrosos bocados que el hombre sabe preparar con *azúcar, grasa y harina*. Ya te he dicho que en cuanto comemos hay hidrógeno y carbón, pero el vino y los tres ingredientes nombrados son los que contienen más, y son desde luego los mejores combustibles para la estufa de la vida.

—El vino es también combustible?

—Sí, señorita; sólo que el material bueno para quemar que contiene el vino está mezclado con mucha agua, lo cual nos impide encenderlo. Pero quitándole una parte de esa agua, tenemos aguardiente, que ya arde bien; y quitándole más agua al aguardiente, tenemos espíritu de vino, que arde mejor. Figúrate que incendio haría dentro del cuerpo el espíritu de vino, por mucha agua que tenga revuelta con él, cuando has de saber que tu estufita es mucho mejor que las estufas de fiero, y que ella se ingenia buscando las más pequeñas partículas de combustible, para quemarlas, donde con dificultad podría encontrarlas la ciencia del hombre.

¿Y que dirás de una estufa que lo mismo en invierno que en verano, de día que de noche, á la lluvia que al sol, en los hielos del polo que bajo el sol ecuatorial, sabe conservarse siempre en un mismo estado, ni más fría ni más caliente un instante que otro, por mucho ó por muy poco combustible que se le eche, y á veces sin ponerle combustible ninguno durante días enteros? Esto debe parecerte otro cuento de hadas, y sin embargo, el cuerpo del hombre es la realidad de esa estufa milagrosa.

Muy atrevido te pareceré al decir que en todos los hombres y en todo el mundo el grado de calor del cuerpo humano es invariable; mas advierte que no es fácil *sentir* con exactitud las diferencias de temperatura. Lo que es caliente para uno de un cierto modo, no es siempre igualmente caliente para otro; y al tocarle el cuerpo á un negro en el Senegal en el mes de julio, es difícil recordar y apreciar correctamente cual

era el calor de un esquimal, en la Groelandia, durante el mes de enero.

Pero el hombre ha descubierto un medio infalible de apreciar rigurosamente, y siempre de una misma manera, el grado de calor, ó sea la temperatura de un cuerpo.

(Continuará.)

(De la Escuela Normal de Bogotá.)

—:o:—

El Carácter

POR

SAMUEL SMILES.

Traducción de Venancio G. Manrique.

CAPÍTULO II.

PODER DE LA FAMILIA.

[Continúa].

Ese amor maternal es la providencia visible de nuestra raza: su influencia es constante y universal. Comienza con la educación del sér humano al preludio de la vida y se prolonga luego en virtud de la acción que una buena madre ejerce sobre sus hijos. Una vez lanzados en el mundo, para que cada uno lleve la parte de trabajos, de sinsabores y de pruebas que le corresponde, ellos vuelven á buscar á la madre cuando arrecian los pesares y los tropiezos, para recibir de ella, ora sabios consejos, ora cariñosos consuelos. Los pensamientos nobles y puros que ella plantó en sus corazones cuando eran niños, continúan dando buenos frutos aun después de muerta ella; y, cuando ya de ella sólo queda la memoria, sus hijos la honran y la bendicen.

Puede afirmarse sin recelo que la ventura ó la desgracia, las luces ó la ignorancia, la civilización ó la barbarie, que se encuentran en el mundo, dependen en gran parte del poder ejercido por la mujer en ese su reino, en el hogar doméstico. Emerson dice, y con sobrada razón, que "la influencia de las mujeres virtuosas es suficiente medida de la civilización." No sería arriesgado decir que es la posteridad la que contemplamos en la persona del niño que se encuentra en el regazo de la madre: como que lo que ese niño habrá de ser más tarde, depende sobre todo de la primera educación que se haya dado.

La educación de la mujer es humana sobre toda otra educación. El hombre es la cabeza, pero la mujer es el corazón de la humanidad; si él es la razón, ella es el sentimiento; si él es la fuerza, ella es la gracia, el ornato y el consuelo de la humanidad. La inteligencia misma de la mujer más buena, parece no obrar si no á impulso de sus afectos. Y por eso, aunque el hombre dirija el juicio, la mujer es la que cultiva los sentimientos, y los sentimientos son los que

determinan el carácter. Mientras él abastece la memoria, ella ocupa el corazón. Ella nos hace amar lo que él no puede hacernos creer, y ella es quien nos pone en capacidad de llegar hasta la virtud.

La influencia diversa del padre y la madre en la formación y desenvolvimiento del carácter, se muestran de una manera sorprendente en la vida de San Agustín. Su padre era un pobre ciudadano de Tagasta, que, envanecido con el talento de su hijo, trataba de que éste adornase su espíritu con la ciencia más elevada que se aprende en las escuelas, y merecía los elogios de sus amigos por los sacrificios "superiores á sus recursos," que con ese objeto se imponía. La madre del Santo, Santa Mónica, por el contrario, no pensaba sino en encaminar el alma de su hijo á las más altas regiones del bien. Con el tacto y el cuidado que su dulce piedad le sugería, ella le colmaba de advertencias y consejos, y le suplicaba que fuese casto; aun en medio de las angustias y de las desazones que la desarreglada vida de ese hijo tan querido le causaba, ella nunca cesó de orar por él hasta que Dios oyó sus oraciones y la otorgó lo que pedía. Así su amor acabó por triunfar: la paciencia y la bondad de la madre fueron recompensadas no sólo con la sorprendente conversión de su ilustre hijo, sino también con la de su esposo.

Más tarde, cuando éste murió, Mónica, movida de su ternura, siguió hasta Milán á San Agustín, á fin de velar por él, y ya el Santo tenía treinta y tres años cuando ella murió. Pero, como él mismo lo advierte, fué en la primera parte de su vida cuando el ejemplo y las instrucciones de su madre penetraron más profundamente en su corazón, y decidieron para siempre de su carácter.

No es raro ver que las primeras impresiones que se han grabado en el espíritu del niño se revelen más tarde, en el curso de la vida, en obras meritorias, después de un período intermedio de egoísmo y corrupción. Suelen los padres hacer todo lo que pueden para desarrollar en sus hijos un carácter recto y honrado, y parece que trabajan en vano. Es como si dijéramos, predicar en desierto. Algunas veces, sin embargo, cuando hace ya largo tiempo que los padres han pasado de esta vida—veinte, ó acaso más años después—el sabio precepto, el buen ejemplo que ellos dieron á sus hijos y á sus hijas acaban por germinar y dar sazonado fruto.

El R. John Newton d'Olney, amigo de Cowper, el poeta, nos ofrece una de las pruebas más notables de lo que acabamos de decir. Largo tiempo después de la muerte de sus padres, y después de haber llevado una vida nada buena, como hombre y como marino, volvió súbitamente sobre sí aterrado de su depravación. Surgieron entonces en su memoria las lecciones de su padre, cuya voz, que él creía oír como salida

de la tumba, le restituyó poco á poco á la virtud y á la sabiduría.

Otro ejemplo del mismo género nos presenta John Randolph, el estadista americano, que decía una vez: "Yo hubiera sido ateo si hubiese podido olvidar una sola cosa—el recuerdo del tiempo en que mi buena madre me tomaba en las suyas mi mano, y me hacía poner de rodillas para decir: Padre nuestro que estás en los cielos."

Tales ejemplos, empero, debemos considerarlos como excepcionales. El carácter conserva en general la dirección que recibió en la infancia, y llega gradualmente á su forma decisiva á medida que se acerca la adolescencia. "Sea cual fuere la duración de vuestra vida—escribía Southey—los veinte primeros años serán siempre los más largos y los más fértiles en consecuencias."

Cuando el Doctor Wolcot, gastado por su triste vida de difamación y de escándalo, se encontraba en su lecho de muerte, uno de sus amigos le preguntó si podía complacerle en algo: "Sí,—respondió el moribundo con presteza—devuélveme mi juventud." Su juventud! sólo eso le faltaba, y entonces se habría arrepentido, se habría reformado. Pero era demasiado tarde! Su vida llevaba ya tiempo de estar atada y sujeta con las cadenas del hábito (1).

Grétry, el célebre compositor, tenía tan alta idea de la importancia de la mujer para la educación del carácter, que definía á una buena madre, como "la obra maestra de la naturaleza." Y tenía razón, porque las buenas madres, aun mucho más que los padres, contribuyen á la renovación perpetua de la humanidad, una vez que ellas son las que crean la atmósfera moral del hogar doméstico, que alimenta el espíritu del hombre como la atmósfera física alimenta su cuerpo. Por su buen natural, por su dulzura y su benignidad, bajo la égida de su inteligencia, la mujer infunde en todos los que la rodean una sensación de bienestar, de contento y de paz, que es igualmente favorable al desenvolvimiento de las naturalezas más puras y más varoniles.

La más humilde morada, si reina en ella una mujer virtuosa, económica, aseada y placentera, puede convertirse en un asilo de comodidad, de virtud y de ventura; puede ser teatro de muy honrosas relaciones de familia; despertar en el hombre los más caros recuerdos, y ser para su corazón un santuario, un refugio en las

(1). Hablando de la fuerza del hábito, dice San Agustín en sus *Confesiones*: "Yo suspiraba, Dios mío, por esa libertad de no pensar sino en voz; pero yo suspiraba cuando estaba todavía atado, no por hierros extraños, sino por mi propia voluntad que era más dura que el hierro. El demonio la tenía en su poder; había hecho de ella una cadena y con ella me había liado; porque, al malquistarnos con la voluntad, nos ponemos al servicio de las pasiones; al abandonarnos á las pasiones nos entregamos al hábito; y, no resistiendo al hábito, nos sujetamos á la necesidad de continuar en el vicio. Así, pues, esta serie de corrupción y de desórdenes, como otros tantos anillos enlazados entre sí, formaban esa cadena, con la cual mi enemigo me tenía cautivo en cruel servidumbre!" (*Confesiones de SAN AGUSTÍN*. I. VIII, cap. V).

tormentas de la vida, un grato lugar de reposo después del trabajo; y más aún, ese recinto será su consuelo en la desgracia, su orgullo en la prosperidad, y en todo tiempo su alegría.

Un buen hogar es la mejor de las escuelas, no solamente en la juventud, sino en la misma ancianidad. Allí es donde los jóvenes y los viejos aprenden á ser joviales y sufridos, á dominarse á sí mismos, y á templar el alma para el sacrificio y el deber. Isaac Walton, hablando de la madre de Jorge Herbert, dice que ella gobernaba su familia con discreta diligencia, sin rigor, ni aspereza, pero que era tan dulce y se mezclaba con tanta complacencia en las recreaciones y en los placeres de los jóvenes, que éstos se hallaban siempre dispuestos á pasar á su lado la mayor parte del tiempo de que podían disponer, lo cual era para ella motivo de suma alegría.

(Continuará).

NOTAS VARIAS.

La redacción del *Moniteur des Instituteurs Primaires*, de Bélgica, en su empeño de que cese la crisis por que atraviesa la instrucción primaria en aquel país, debido á las luchas de los dos partidos políticos que se disputan el poder, y con la intención de armonizar las ideas y aspiraciones de uno y otro, propone en el número 43 de dicha revista un nuevo proyecto de ley sobre la enseñanza primaria, que en treinta bien meditados artículos responde perfectamente á su objeto. "No pretendemos, dice, haber elaborado un proyecto perfecto—porque nada hay perfecto bajo el sol—pero hemos hecho todo lo posible para dar á cada ciudadano escuelas á su gusto y de sus conveniencias."

**

Leemos en *La Reforma de la escuela Elemental*, interesantísimo periódico de educación que ve la luz pública en Coatepec, Estado de Veracruz, y que hábilmente dirige el distinguido pedagogo don Carlos A. Carrillo, lo siguiente, copiado de "El Economista Americano:"

"El Uruguay, país de 560,000 habitantes, posee, á más de sus numerosos colegios privados é instituciones superiores, normales y especiales, 320 escuelas primarias, á las que asisten 28,000 alumnos, enseñados por 214 profesores y 362 maestras, 300 de las cuales son del país, 18 argentinas y 28 españolas: los profesores son en su mayor parte uruguayos y españoles. El presupuesto anual para las escuelas primarias es de \$ 427,224.

La Escuela de Artes y Oficios es simplemente admirable, y merece párrafo propio.—Hay talleres de todas las artes vivas, desde zapatería hasta fábrica de paños, desde carpintería de ribera hasta molduras y mosaicos. Las cla-

ses empiezan por Lectura y Escritura, y acaban por Filosofía, Esgrima y Química, todo para que aprendan manera honrada de vivir 581 artesanos, que no son menos los que se educan en la Escuela con 64 maestros, 129 máquinas y 5 motores."

**

El Poder Ejecutivo de los Estados Unidos Mexicanos expidió el 2 de octubre de 1886 el Reglamento de la Escuela Normal de institutores que se establecerá en la ciudad de México. He aquí el plan de estudios:

Primer año.

Lectura superior, ejercicios de recitación y reminiscencia.

Aritmética y Álgebra.

Geometría, elementos de Mecánica y de Cosmografía.

Geografía General y de México.

Historia de México.

Primer curso de idioma Francés.

Ejercicios de Caligrafía, Dibujo aplicado á la enseñanza, Gimnástica y Canto Coral.

Ejercicios Militares.

Observación de los métodos de enseñanza en las escuelas de aplicación anexas. [*]

Segundo año.

Elementos de Física y Meteorología.

Elementos de Química General, agrícola é industrial.

Segundo curso de idioma Francés.

Historia General.

Primer curso de idioma Inglés.

Ejercicios de Caligrafía, Dibujo aplicado á la enseñanza, Gimnástica y Canto coral.

Ejercicios militares.

Práctica empírica de los métodos de enseñanza en las escuelas anexas.

Tercer año.

Elementos de Historia Natural.

Lecciones de Cosas.

Nociones de Fisiología.

Segundo curso de idioma Inglés.

Primer curso de Pedagogía, comprendiendo: Elementos de Psicología, Lógica y Moral. Metodología, con especialidad el sistema de Fröebel.

Gramática española y ejercicios de Composición.

[*] El artículo 9 del Reglamento dice:—"Para la práctica de la instrucción que se dé en la Escuela Normal, se establecerán escuelas anexas en el orden siguiente:

I.—Una escuela de párvulos para niños y niñas de cuatro á siete años de edad.

II.—Una escuela de instrucción primaria para niños de siete á catorce años de edad."

Los artículos siguientes determinan el plan de estudios de estas dos escuelas de aplicación.

Ejercicios de Caligrafía, Dibujo aplicado á la enseñanza, Gimnástica y Canto coral.

Ejercicios militares.

Práctica de la enseñanza en las escuelas anexas.

Cuarto año.

Nociones de Medicina doméstica y de Higiene doméstica y escolar, comprendiendo la práctica de la vacuna.

Elementos de Derecho constitucional.

Elementos de Economía política.

Segundo curso de Pedagogía, comprendiendo: Metodología (continuación de la anterior), Organización y disciplina escolar, Historia de la Pedagogía.

Ejercicios de Caligrafía, Dibujo aplicado á la enseñanza, Gimnástica y Canto coral.

Ejercicios militares.

Práctica de la enseñanza en la escuela anexa y ejercicios de Crítica pedagógica.

Todavía estamos en espera de los datos ó informes, con especialidad acerca de exámenes, que los inspectores de escuelas tienen obligación de darnos y á que aludimos en nuestro número anterior. *Quousque tandem.....?*

Y el mal ejemplo da frutos, pues ni los maestros han vuelto á remitir correspondencias, ni han resuelto los dos fáciles problemas que propusimos en el número anterior. Lo decimos porque nada hemos recibido. Será que no pueden ó que no quieren ó que no.....?

En este número va la "Introducción" al programa de Historia Antigua, que, por olvido al colocar las planas, se quedó sin insertar en el número anterior. Pedimos perdón á los lectores por ese *lapsus láminar*.

Congreso Pedagógico.—Son muy acertadas las resoluciones del Congreso Pedagógico que acaba de establecerse en Valencia.

Por una de las resoluciones que damos á continuación se verá que allá también se reconoce la necesidad de disminuir las horas diarias de clase.

Esas resoluciones son las siguientes:

1^a—Debe reformarse la clase de labores en las escuelas elementales de niñas, descartando todo el trabajo penoso, toda habilidad que no sea de utilidad reconocida, ó sirva para satisfacer verdaderas necesidades del hogar doméstico.

2^a—La enseñanza de labores debe limitarse por regla general á coser, bordar sencillamente en blanco, marcar, zurcir, remendar, cortar, hilvanar y confeccionar piezas interiores de uso frecuente para los individuos de familia.

3^a—Debe desterrarse de las escuelas de niñas el sistema de aprender sólo definiciones en los diversos ramos de instrucción, y adoptar en consecuencia un método más racional, que permita á las niñas una verdadera asimilación de conocimientos claros y de aplicación.

4^a—A la enseñanza racional de las materias que abraza hoy la instrucción primaria de las niñas, debe agregarse las nociones de higiene, fisiología y pedagogía, cuando menos para que las que deben ser luego madres de familia, tengan conciencia de la educación de sus hijos.

5^a—A fin de evitar que personas incompetentes alteren ó desvirtúen la marcha de la primera enseñanza, debe reformarse el actual sistema de exámenes y visitas escolares, sometiendo la forma de estos actos al criterio exclusivo del profesorado.

6^a—Conviene que se reformen las juntas locales y provinciales, de primera enseñanza, dando participación en ellas al magisterio.

7^a—Debe reformarse el reglamento vigente de las escuelas públicas en sentido educativo.

8^a—En sustitución de las diversas clases de escuelas que existen actualmente, convendría establecer sólo escuelas de primera educación.

9^a—Para el mejor éxito de la educación y enseñanza primaria, debe propagarse los conocimientos pedagógicos.

10^a—Para conseguir este objeto conviene momentar las Asambleas ó Congresos de la enseñanza, las conferencias públicas sobre puntos de educación, y circular entre las familias sencillas cartillas pedagógicas que impongan á los padres en los medios que pueden emplear para cooperar, en unión de la escuela, á la educación de sus hijos.

11^a—Conviene que las materias del programa sean las mismas para todas las escuelas de la nación.

12^a—Debe ampliarse la enseñanza en las escuelas sobre la base de la lectura, la escritura, el cálculo y la religión.

13^a—Conviene prolongar el período obligatorio de la asistencia, hasta la edad de doce años.

14^a—Dados los graves inconvenientes que irroga á la educación y enseñanza de los niños la excesiva y continuada duración de los ejercicios de nuestra actual escuela primaria, convendría disminuir las horas de clase.

15^a—Convendría establecer los ejercicios de Gimnasia de sala, acompañados con el canto, conferencias familiares y excursiones escolares, alternando con los ejercicios de la enseñanza.

Aun nos llegan quejas de la irregularidad con que que los inspectores de escuelas distribuyen esta Revista á los maestros de su jurisdicción. El ministerio del ramo impuso á los inspectores la obligación de efectuar esa distribución, y sin embargo, sabemos de algunos que á menudo dejan de cumplirla. Tenemos pruebas, y si se quiere, ó la falta no se corrige, concretaremos los hechos. Maestros hay que carecen en sus escuelas de la colección completa del periódico oficial de instrucción, y con qué derecho podrían los inspectores exigir el fiel cumplimiento del artículo 14 del Reglamento de Educación Común, en este punto, cuando ellos son los culpables? *El Maestro* debe ser distribuido puntual y oportunamente; así está mandado y así ha de hacerse.

Según aviso que se publica en *La Gaceta Oficial*, las señoritas Lili y Laura Hinrichs, Ana Ferrier y Francisca Schardinger abrirán pronto en esta capital un Colegio de señoritas, de carácter privado, con la protección del Supremo Gobierno, quien, según tenemos entendido, les dará local y útiles, á condición de que se admitan en la sección normal de ese Colegio determinado número de becas.

Las señoritas Hinrichs, Ferrier y Schardinger, poseen diplomas expedidos por escuelas normales de Hamburgo, y buenas recomendaciones de personas distinguidas. No dudamos, pues, recomendarlas al público.

Está abierto en la Escuela Normal de esta ciudad el concurso para la provisión de 21 becas que faltan para completar el número que establece el reglamento respectivo.—Dichas becas corresponden: á la provincia de San José, 3; á la de Alajuela, 11; á la de Cartago, 2; y á la de Heredia, 5.—Descamos vivamente que esas becas se llenen en su totalidad.

Hemos tomado las providencias necesarias para que se nos trasmitan diariamente datos acerca de las conferencias pedagógicas que actualmente se verifican en esta capital, Alajuela, Cartago y Heredia. Por de pronto, creemos que el tiempo destinado para ellas es muy corto, cortísimo, y que deben darse todas las días, tanto para los maestros como para las maestras, según lo hace el inspector de Heredia, que es quien, en honor de la verdad, se ha mostrado más activo y entusiasta.

De otra parte, ya que no se quiere seguir el método que indicamos en el número anterior de este periódico, pensamos que los inspectores deben ocuparse preferentemente en desarrollar los programas oficiales de enseñanza primaria, ó en indicar siquiera el método que para ello ha de seguirse. Eso será de más utilidad que el poner á copiar á los maestros páginas de un libro, que si bien interesantísimo en alto grado, no ha de poderse copiar de él ni la vigésima parte.

Infórmannos de que alguno de los inspectores ha hecho cerrar las puertas del local en que da sus conferencias. A ser cierto eso, lo reprobamos, como reprobaríamos el que en ellas se permitiese fumar libremente. Las tales conferencias,—así nos lo ha dicho el señor Inspector General de Enseñanza, á quien lo preguntamos, y así se ha acostumbrado desde que por primera vez se establecieron aquí en 1878,—son públicas: á ellas pueden asistir todos cuantos quieran, maestros, aspirantes al magisterio ó simples oyentes. El señor Ministro de Instrucción Pública, Licenciado don Mauro Fernández, cuando dió el año pasado sus notables conferencias acerca de la educación moral, no cerró las puertas á nadie, y muchos concurrimos ávidos de oírlas. ¿Por qué, pues, no imitarlo? ¿Por qué ha de temerse á un auditorio numeroso?

Aquí tienen los maestros un buen modelo. El jovencito Luis Escalante, de 12 años, alumno de la Escuela Nueva de esta ciudad, ha resuelto los dos problemas propuestos. Así se trabaja cuando se quiere, y debe tenerse en cuenta que este niño no conocía, hace un año, las cuatro principales operaciones de los números enteros, ni había emprendido hasta entonces estudio alguno de Geometría.

He aquí las soluciones:

Primer problema.

Tomo el metro cúbico por unidad y tendré para el volumen del cilindro.

$$V = \Pi \times 0,4^2 \times 3,4 = 0,544 \times \Pi.$$

El volumen de la esfera del mismo diámetro será, según la fórmula $V = \frac{4}{3} \Pi r^3$:

$$V = \frac{4}{3} \Pi \times 0,4^3 = \frac{4}{3} \Pi \times 0,064 = \frac{0,256}{3} \Pi$$

Sumo estos dos volúmenes para averiguar el volumen total del cilindro y casquetes, y tengo

$$\frac{0,544 \times 3 + 0,256}{3} \times \Pi$$

ó sea $1,888 \times \frac{3,1416}{3} = 1,888 \times 1,0472 = 1,9771136$ en metros cúbicos.

Pero como lo que se desea saber es lo que contiene la caldera llena hasta la mitad de agua, en hectólitros, divido la anterior cantidad por 2, y tengo 0,988357 met. cúbicos, ó sea 9,88 hectólitros.

Segundo problema.

Para averiguar el peso total de los 140 francos, multiplico esta cantidad por 5 que son los gramos que pesa 1 franco. El producto 700 lo divido por 1,612 que es lo que pesa un peso en oro.

$$140 \times 5 = 700 \quad 700 : 1,612 = 434,247176$$

Multiplico este resultado por 5 para averiguar cuántos francos tiene.

$$434,247176 \times 5 = 2171,235880$$

Sumo esta cantidad con los 140 francos primeros y obtengo.

$$140 + 2171,23588 = 2311,23588 \text{ francos.}$$

Luis C. Escalante.
San José, 14 de enero de 1887.